

## **Clase 1. Arte y estructura social**

-El contexto histórico en el que Marx y Engels van a desarrollar sus ideas sobre el arte (a partir de la década de 1830) es el de los amplios debates sociales y políticos producidos en principio por la Revolución francesa y la Restauración posterior, en toda Europa.

-Las diversas posiciones, en una época signada por el retroceso de las ideas revolucionarias y el escepticismo, oscilaban entre la defensa de un arte como evasión de la realidad social y las tendencias que propiciaban un arte comprometido con las peleas políticas e ideológicas de la época.

-Engels en “Alemania en la época de Goethe y Schiller” (Marx y Engels, *Escritos sobre literatura*, Bs. As., Colihue, 2003, pág. 147) dará un crudo panorama del ambiente político e ideológico en que, con Marx, se formaron:

Esa era la situación de Alemania a fines del siglo precedente. Todo el país era una masa viva de putrefacción y repulsiva decadencia. Nadie se sentía bien. El oficio, el comercio, la industria y la agricultura del país habían decaído hasta casi convertirse en nada; el campesinado, los trabajadores que ejercían un oficio y los fabricantes sufrían bajo la doble presión de un gobierno que se alimentaba de su sangre y de los malos negocios; la nobleza y los príncipes encontraban que sus ingresos, a pesar de la explotación de sus súbditos, no podían progresar tanto como para que estuvieran a la altura de sus crecientes gastos; todo estaba dado vuelta, y un malestar general dominaba en todo el país. Ninguna formación, ningún medio para influir sobre la consciencia de las masas; no había libertad de prensa, espíritu colectivo, ni siquiera un comercio extendido con otros países; solo había vulgaridad y egoísmo; un ordinario, rastrero, miserable espíritu de mercader permeaba todo el pueblo. Todo era anticuado, se caía a pedazos, se precipitaba en la ruina, y no existía la menor esperanza de un cambio ventajoso; la nación no tenía siquiera la fuerza suficiente para expulsar los cadáveres putrefactos de las muertas instituciones.

-En la introducción de Miguel Vedita a la compilación de textos de Marx y Engels sobre la literatura, encontraremos un breve resumen de las características de la llamada Joven Alemania, una tendencia con la que los fundadores del marxismo fueron contemporáneos y tuvieron relación, caracterizada por su rebeldía contra las normas establecidas por un Estado reaccionario, religioso y censor, y un idealismo hegeliano que ya empezaba a mostrar sus divisiones entre una derecha y una izquierda —recordemos que será Feuerbach quien dará el puntapié inicial para la crítica del idealismo de sus compañeros de generación, crítica con la que a su vez ajustaran cuentas Marx y Engels para forjar una cosmovisión distintiva que conocemos hoy como materialismo histórico—.

-Hay otros textos que podríamos analizar sobre este tema, algunos de los cuales referiremos en este curso para aportar elementos a los que analizaremos en detalle aquí.

-Teniendo en cuenta este contexto, abordemos entonces cómo definen Marx y Engels las relaciones entre arte y sociedad en base a los textos de la bibliografía.

-Puede parecer una obviedad postular que para los fundadores del marxismo, el arte debe en principio caracterizarse como un fenómeno histórico que no puede pensarse por fuera del desarrollo social. Podríamos decir entonces que para el marxismo no existe, por ejemplo, una categoría de lo “bello” establecida de una vez y para siempre sino que lo que se considera armónico, significativo y estéticamente valioso es algo que se ha modificado históricamente. Podría afirmarse también que los distintos “estilos” artísticos tienen mucho que ver con determinadas situaciones sociales: por ejemplo, que el naturalismo está relacionado con las ideas iluministas según las cuales el arte podía servir para investigar y conocer la realidad social. Podrían encontrarse también las conexiones entre las posiciones estéticas y las políticas, incluso en aquellas que han denostado esta relación: después de todo, la noción del arte como una “torre de marfil” alejada de las vicisitudes de la vida es una posición tan política como plantear la necesidad de que el arte defienda una determinada tendencia política. Y efectivamente Marx y Engels van a dedicarse mucho a señalar las relaciones establecidas dentro del desarrollo histórico en el cual está inserto, a veces en términos más amplios, pensando en grandes períodos, a veces más específicos: cómo se plasmó en el arte frente a un determinado momento decisivo como una guerra, una revolución, etc.

-Pero de postular que dicha relación existe y tiene sus efectos pueden derivarse distintas concepciones sobre el arte, incluso contrapuestas entre sí.

-La más habitualmente atribuida al marxismo es la que, basada en la metáfora edilicia de la base y la superestructura propuesta en el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* de Marx (1859), postularía una determinación absoluta de la estructura social sobre el arte –un fenómeno superestructural– como mera derivación (una visión mecanicista del marxismo especialmente difundida posteriormente por el poderoso aparato stalinista que ya en su momento el mismo Marx y Engels habían desmentido pero que aún hoy en día sigue siendo uno de los reproches habituales a la concepción materialista de la historia).

-Sin embargo, en uno de los textos centrales en los que Marx aborda este problema, se dice explícitamente lo contrario: nos referimos a los *Grundrisse* (de la edición de la bibliografía, pág. 33), donde toma el ejemplo del arte griego clásico.

1) En lo concerniente al arte, ya se sabe que ciertas épocas de florecimiento artístico no están de ninguna manera en relación con el desarrollo general de la sociedad, ni, por consiguiente, con la base material, con el esqueleto, por así decirlo, de su organización. Por ejemplo, los griegos comparados con los modernos, o también Shakespeare. Respecto de ciertas formas del arte, la épica por ejemplo, se reconoce directamente que, una vez que hace su aparición la producción artística como tal, ellas no pueden producirse nunca en su forma clásica, en la forma que hace época mundialmente; se admite así que en la propia esfera del arte, algunas de sus creaciones insignes son posibles solamente en un estadio poco desarrollado del desarrollo artístico. Si esto es verdad en el caso de la relación entre los distintos generos artísticos en el ámbito del propio arte, es menos sorprendente que lo mismo ocurra en la relación entre el dominio total del arte y el desarrollo general de la sociedad.

-Lo que se conoce como *Grundrisse* son borradores de los primeros planes de lo que sería *El Capital*, elaborados entre 1857 y 1858. Retomaremos el texto en las clases subsiguientes, pero enfoquémonos aquí en la pregunta que se hace Marx sobre por qué, si las condiciones históricas son muy distintas, sin embargo nos sigue impactando el arte griego clásico cuando ni las bases de su producción ni de su recepción existen ya: “¿A qué queda reducido Vulcano al lado de la Roberts & Co., Júpiter al lado del pararrayos y Hermes frente al Crédit mobilier?”, resume el problema con el que se enfrenta.

-Marx esboza una hipótesis como respuesta –se trata de un manuscrito que aborda otros temas por lo que no encontraremos allí una formulación acabada–: que el arte griego, a pesar de las débiles condiciones de producción existentes cuando se produjo en comparación con las actuales, tiene una potencia que nos sigue maravillando hoy. ¿Por qué? Porque nos refiere a algo que, después de todo, es parte de nuestra historia como humanidad, y que, como nuestra niñez, sigue produciendo reacciones aunque ya las condiciones no sean las mismas.

-Esta hipótesis, más allá de las disquisiciones que podrían hacerse sobre la influencia o cambios del arte griego en su época o en la nuestra, está lejos de considerar los períodos históricos como bloques uniformes donde solo basta saber qué modo de producción rige para deducir de allí el resto de los fenómenos sociales.

-Si uno tiene una visión mecánica de la metáfora de la base/superestructura, tendría que deducir que el arte griego clásico ya no nos es significativo, porque se desarrolló en condiciones sociales políticas y económicas que no tienen nada que ver con las del capitalismo que conocieron Marx y Engels ni con el actual. Y sin embargo, un simple cotejo de la producción de entonces y la actual podría rápidamente sumar ejemplos de temas, recursos y conceptos que perviven de esa tradición –por supuesto, no sin cambios, pero claramente presentes–.

-Lo que Marx plantea en este texto, ensayando una respuesta para el problema del arte, es justamente un ejemplo de que existe un “desarrollo desigual” entre las estructuras que se han dado las relaciones sociales de producción y los desarrollos culturales, artísticos,

filosóficos, jurídicos, etc., que podrían considerarse propios de la superestructura. Una idea del desarrollo histórico que es central a la concepción materialista de la historia.

-Agreguemos, en el mismo sentido, otro ejemplo: en *La ideología alemana* postularán que en Alemania, atrasada respecto a los desarrollos de la economía inglesa de la política francesa, se desarrolla sin embargo ampliamente las ideas filosóficas y culturales en sentido amplio. La misma lógica describe Engels en el texto que mencionamos sobre el período de la Restauración: es en una época tortuosamente reaccionaria que florecen una literatura como la de Goethe y Schiller, dos próceres de la literatura alemana y mundial.

-Entonces, la famosa metáfora de base/ superestructura, “una base sobre la que se yergue todo un edificio”, no significa para los marxistas de ninguna manera una determinación absoluta y reduccionista de los desarrollos históricos o un economicismo ramplón que, como criticara Trotsky, quisiera interpretar a Dante “por las facturas que los mercaderes de tejidos florentinos enviaban a sus clientes” (“El partido y los artistas”, *Literatura y revolución*).

-Y esto es un elemento central porque una lectura mecanicista es muy útil a los adversarios del marxismo; es la mejor forma de desestimarlos como fuente de una definición adecuada sobre qué es el arte –y también en otros terrenos–. Si el marxismo estableciera una relación mecánica entre base y superestructura, en realidad no tendría ningún sentido analizar el arte, ni la ciencia, ni la filosofía, porque solamente importaría clarificar las relaciones de producción de un determinado momento y de allí derivar el resto. Quedaría así demostrado que el marxismo desdeña esos problemas y podemos entonces eliminar un molesto y potente adversario.

-Pero Marx y Engels –veremos definiciones similares de este último relacionadas ya con el problema de las “tendencias” en el arte– consideran que el arte tiene una especificidad en la que debe analizarse, sí teniendo en cuenta su relación con la sociedad, las condiciones de producción y el sujeto artífice con sus propios condicionamientos sociales, pero nunca de única manera y ni de forma mecánica, y por ello se detienen en estas “desigualdades” y, como veremos más adelante, incluso en sus contradicciones.